

LUCHA DE CLASES EN VENEZUELA:

Una guerra económica con víctimas y resistencias

Por Laura Vitriago

Resumen

Este documento de trabajo es una reflexión sobre quiénes son las víctimas de la guerra no convencional que enfrenta Venezuela en la actualidad y su capacidad para la resistencia. Para explicarlo, se hará un recorrido por los hechos históricos más significativos de Latinoamérica que han permitido la independencia, aunque tardía, de varios países de la región y la llegada de gobiernos progresistas. Finalmente, se realizará un repaso sobre cómo el imperialismo está presionando y tratando de romper los procesos de unión que se han conseguido en estos últimos años en la región latinoamericana.

El acecho a la izquierda en Latinoamérica

A nivel mundial, declararse anticapitalista, marxista, socialista o comunista significa ganar enemigos de gran escala, como el imperio estadounidense. Si nos remontamos en la historia, con ocasión de la elaboración del *Manifiesto comunista*, en 1848, y la fundación de la *Primera Internacional*, en 1864, podemos comprobar que en Europa se llevan a cabo encarcelamientos, represiones, torturas y asesinatos de militantes comunistas, socialistas y anarquistas, cuya evidencia toma forma en 1871 durante la *Comuna de París*, también llamada “Semana Sangrienta”, en la que se producen alrededor de 30.000 muertos y el posterior sometimiento a una ley marcial durante 5 años. El ataque a estas ideologías continuó a lo largo del siglo XX con hechos como el asalto de los Bolcheviques al Palacio de Invierno o la Segunda Guerra Mundial, tras la que se desarrolló la Guerra Fría:

“... se declaró la guerra a muerte a los afiliados y simpatizantes comunistas en todo el mundo occidental. Se ilegalizaron partidos obreros y bajo el paraguas anticomunista se reprimió a las organizaciones sindicales y políticas, colgándoles el sambenito de subversivos”. Marcos Roitman (2013:17)

Por otro lado, Estados Unidos siempre ha mantenido un gran interés en Latinoamérica, que se remonta a antes de la lucha entre los bloques; sin embargo, este enfrentamiento ubicó a los países de América Latina en el centro hegemónico del imperio estadounidense y en territorio de aplicación por tanto de la *Doctrina Truman*, que fue su manera de luchar contra la expansión y consolidación del marxismo, los partidos obreros y los sindicatos de clase en la región, y por supuesto, la excusa para controlar militarmente el espacio geopolítico y también, con toda probabilidad, para dar una lección a otros pueblos oprimidos por el imperialismo, principalmente a los africanos.

En todo momento, Estados Unidos ha considerado a Latinoamérica como su área de influencia; baste como prueba la promoción que realizó para la creación, en 1949, del *Centro de Adiestramiento Latinoamericano o Escuela de las Américas*, a través de la que fue instrumentalizando progresivamente su influencia en la región. Si bien en sus comienzos su formación política era predominantemente más militar y estratégica, posteriormente desarrolló la doctrina de Seguridad Nacional, mediante la

cual se requería a los militares como observadores de sus propias sociedades. Así, por ejemplo, sacerdotes con ideas socialistas o sindicalistas eran considerados comunistas de forma descalificativa, una manera de justificar la idea de que los civiles no eran fiables y afianzar en los militares la creencia de que ellos eran los únicos garantes de la seguridad nacional.

Un caso que ilustra bien esta práctica fue el golpe de estado que destituye al presidente Joao Goulart en Brasil, en 1964, que provocó el desplazamiento y la movilización de ciudadanos brasileños a Uruguay y, con ello, la conexión de estos inmigrantes con organizaciones de izquierdas uruguayas y de otros países latinoamericanos. Fueron tantos los movimientos migratorios que se sucedieron que algunas embajadas pidieron refuerzos y agentes de la CIA fueron destinados a dichas sedes, como miembros del cuerpo diplomático, para controlar a brasileños izquierdistas residenciados en esos países. La embajada brasileña en Montevideo, por ejemplo, puso en marcha un proyecto que muchos consideran el embrión de la *Operación Cóndor*¹, con la creación del Centro de Informaciones del Exterior (CIEX), origen de una red de informantes que incluía policías, jueces y políticos, dirigida por Pío Correia, embajador de Brasil en el país uruguayo y hombre de confianza del régimen nazi, además de experto en servicios de inteligencia. Pronto la red se extendió por el resto del continente, con la intención de establecer un control allá donde hubiera exiliados brasileños. A través de este clandestino aparato desaparecieron varios brasileños de izquierdas, al tiempo que se colaboró en las represiones de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

A principio de los años 70, el combate contra el pensamiento marxista ya no respetaba fronteras, y claramente se convirtió en un intento de contención de procesos de soberanía nacional que pudieran suponer más cartas a favor de la Unión Soviética.

Son muchos los golpes de estado implantados en toda América Latina que se identificaban como una estrategia de presión con el objetivo de mantener la influencia norteamericana en la zona con un itinerario propio:

“Primero la guerra psicológica, una cuidada campaña del miedo aludiendo a la amenaza terrorista; luego, la desestabilización política, el estrangulamiento económico generando un gran mercado negro, evadiendo capitales, y, por último, sacando a las hordas fascistas a las calles a crear un estado social de caos, atacando locales de partidos obreros, sedes sindicales, sabotaje puentes, líneas férreas, etcétera. Todo para culminar pidiendo a las fuerzas armadas su intervención para acabar con el desorden social y la ingobernabilidad. Un llamado a salvar la patria con la excusa de existir un plan subversivo para instaurar un régimen totalitario, asesinar a opositores e imponer el terror rojo”. Marcos Roitman (2013:19)

El caso más significativo de la región en, 1970, fue Chile con el triunfo electoral de Allende, el primer presidente electo democráticamente en América Latina:

“Fueron 1.000 días de gobierno popular. Nacionalizaciones, reforma agraria, trabajo voluntario, alfabetización, ampliación de los derechos civiles, incorporación de la mujer, la juventud, los trabajadores y del pueblo Mapuche que vio reconocida su dignidad y respetada su historia. La vía chilena al socialismo triunfó en campo minado, la Guerra Fría”. Marcos Roitman (2013:23)

Esta experiencia progresista finalizó en 1973 con un golpe de estado muy violento, encabezado por el General Augusto Pinochet, a causa del cual se encuentra

¹ Operación Cóndor: operación dirigida por Estados Unidos y los gobiernos dictatoriales del Cono Sur con el fin de mantener controlados a los países latinoamericanos, según los intereses de Estados Unidos.

muerto a Salvador Allende en el interior del Palacio de la Moneda, sede del presidente de la República de Chile. Este golpe de estado sucede a pesar de dos circunstancias:

1) Los chilenos estaban convencidos de que no podía haber un golpe porque la historia no registraba uno desde 1925.

2) La democracia era muy sólida. Sin embargo, el golpe ocurre por la presión interna provocada a la sociedad y una gran influencia externa del imperialismo norteamericano a través de los militares de la Escuela de las Américas y los Chicago Boys, que eran economistas liberales de la Universidad de Chicago. El *modus operandi* de la época provoca un *déjà vu* hoy día al ver el caso venezolano. La escasez, el acaparamiento y la especulación de productos de la cesta básica conformaron el eje neurálgico de la presión a la sociedad.

La Operación Cóndor, por su parte, continuaba configurándose en los primeros años de los 70. En 1974 se empieza a esbozar la operación. Brasil jugó un papel muy importante al colaborar con Estados Unidos para formar el núcleo de la operación, que no era sino un plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) y, esporádicamente, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. El plan incluyó seguimientos, vigilancias, detenciones, torturas, traslados entre países, desapariciones y muerte de personas, en su mayoría pertenecientes a movimientos de izquierdas, consideradas como subversivas del orden y contrarias al pensamiento político o ideológico del gobierno de Estados Unidos y, por lo tanto, de las dictaduras militares de la región. La operación ayudó a construir los lazos entre las instituciones militares y la policía secreta para que colaboraran con una represión violenta.

Con el propósito de hacer frente a la internacionalización de la represión en Latinoamérica, nace la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el objetivo de unir la izquierda y llevar a cabo una revolución latinoamericana. Uno de los principales promotores de esta idea fue el revolucionario Mario Roberto Santucho. Se estableció contacto entre los grupos de izquierdas.

Esta unión ocasionó un ataque mucho más fuerte de la fuerza norteamericana y sus aliados en el Cono Sur. La represión traspasó el Atlántico, como fue el caso en 1975 del intento de asesinato en Roma del socialdemócrata chileno Bernardo Leighton, uno de los opositores más activos al régimen de Pinochet. Este atentado fue la demostración de que la represión está preparada para alcanzar a cualquiera, en cualquier lugar del planeta.

El 25 de noviembre de 1975 se institucionaliza la Operación Cóndor con canales de comunicación, sede, personal formado, archivo centralizado de sospechosos, etcétera. Se pone en marcha así una de las operaciones de represión más articuladas de la historia latinoamericana. Un verdadero pacto criminal entre las dictaduras latinoamericanas y Estados Unidos. La operación tenía tres niveles:

1º. Coordinación de inteligencia, con la acreditación en cada embajada de un agente de seguridad, miembro de las fuerzas armadas o de la policía.

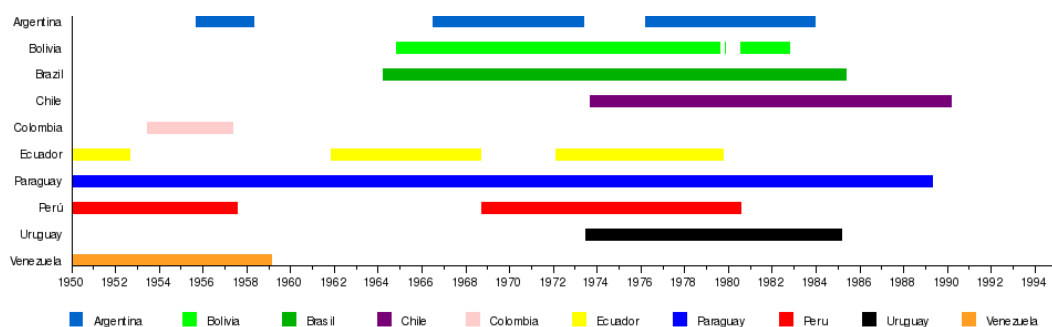
2º. Operaciones de colaboración para perseguir a personas.

3º. Capacidad para asesinar a líderes políticos.

La dictadura militar de Pinochet se retira del poder en 1990 con un saldo de más de 3.000 desapariciones, decenas de miles de presos políticos y otros tantos exiliados. Las víctimas de la Operación Cóndor pueden cuantificarse en cincuenta mil muertos, treinta mil desaparecidos y cuatrocientos mil presos, sin considerar el pueblo en general, que tenía que soportar las consecuencias de la instrumentalización de las guerras no convencionales que se aplicaban como forma de presión del imperialismo

estadounidense, como la escasez de los productos de primera necesidad, la especulación y el contrabando.

La siguiente gráfica muestra una línea de tiempo de los golpes de estado en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX:



Como puede apreciarse, Venezuela no fue objetivo de golpes de estado, pero tampoco se mantuvo al margen de ellos. A partir de 1959, una junta militar derroca al dictador Pérez Jiménez y, a partir de allí, los gobiernos venezolanos, supuestamente democráticos, funcionaron como gobiernos satélites de Estados Unidos protegiendo los intereses norteamericanos en lugar de los de su propio pueblo. La izquierda venezolana se convirtió en una resistencia prácticamente exiliada y el pueblo venezolano en víctima del desarrollo de este plan, con una sociedad que recibía migajas de la renta petrolera y que veía perdidos sus derechos sociales y humanos. La lucha de clases a causa de la desigualdad imperante cada vez iba tomando más fuerza.

Existe a nivel global una ofensiva dirigida por el poder financiero, comunicacional y armamentístico, expresada con sus intervenciones en Afganistán, Irak, Libia, Irán, Palestina y, actualmente, en los países del BRICS, para desestabilizar la paz mundial. Rusia y Venezuela han sido víctimas de las maniobras en relación al mercado petrolero, cuyo objetivo es atentar contra sus economías y así debilitar sus áreas de influencia, como es el caso de Venezuela con los países que forman la alianza del ALBA.

La economía y los procesos de desestabilización en Venezuela

La primera mitad del siglo XX en Venezuela es la etapa de su consolidación como economía capitalista dependiente del petróleo. Esta situación no siempre fue así. En el siglo XIX, Venezuela era agraria y exportaba cacao y café. Es en 1926 cuando se impone la Venezuela minera con la explotación de petróleo de la mano de corporaciones transnacionales y un modelo de importaciones de bienes de consumo.

El cambio de estructura comercial provocó un cambio de estructura social. La migración del campo a la ciudad construyó grandes cinturones de pobreza alrededor de las ciudades y Venezuela pasó de un 85/15 por ciento rural/urbano en 1926 a 16/84 por ciento rural/urbano en 1991.

Tras un breve período de libre explotación petrolera, se nacionaliza esta industria con cuantiosas indemnizaciones a las empresas extranjeras. Posteriormente se implementa el llamado Modelo de Apertura y se reprivatiza la Renta, se bajan los impuestos y las Regalías, con lo que se aleja la relativa bonanza y se profundiza la contradicción entre mayor Renta y mayor Desigualdad. Asimismo se contrae deuda pública no productiva y entran en juego las “políticas de ajustes” del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En 1989, el gobierno de turno aceptó los recortes sugeridos y la población manifestó su indignación con estallidos sociales, principalmente con el Caracazo, que marca el punto de inflexión en la situación. Como consecuencia, aparece un movimiento popular que se materializa en una rebelión cívica - militar donde la población aplaude el hecho de que alguien asuma responsabilidades.

Con la llegada de la Revolución Bolivariana al poder político, Venezuela se convierte en el epicentro del desafío al modelo capitalista, con el planteamiento de desarrollar un modelo socialista en el siglo XXI, en busca de condiciones dignas para la mayoría de la población, dentro de una economía capitalista y con un Estado Burgués. El gobierno colocó al ser humano que vende su fuerza de trabajo en el centro de la política, en lugar de los humanos dueños de los capitales. El programa de desarrollo dio un cambio en las condiciones de vida de los más vulnerables y un avance en los principales sectores de la economía, sectores básicos como la salud, la educación y la vivienda, logros reconocidos incluso por los principales organismos de Naciones Unidas y otras instituciones internacionales. A ello se agregan los avances de integración Latinoamericana a través de sus propias organizaciones (ALBA-CELAC-UNASUR) y posibles acuerdos ALBA-Mercosur-BRIC.

Esta situación trae de cabeza al imperialismo, que no deja de presionar desde dentro y fuera de Venezuela creando una desestabilización económica muy fuerte en el interior para que el país sea considerado como una economía subdesarrollada capitalista, y por tanto, con tendencia a las crisis.

Como hemos visto anteriormente, la experiencia de algunos países latinoamericanos evidencia que han sido objeto de métodos de guerra no convencional², con el objetivo de desestabilizar sus economías con el fin de desacreditar y sustituir a sus gobiernos progresistas. Este tipo de operaciones se viene identificando como guerra económica, entendiendo como tal

“Un ataque premeditado y sostenido, coyuntural a las debilidades estructurales de una economía”.

En el caso concreto de la actualidad venezolana, dicha definición está acompañada de una disminución significativa del ingreso fiscal en divisas, a consecuencia de la caída violenta de los precios del petróleo, inducido por diversas variables.

Este tipo de ataques necesita ser activado principalmente por dos razones: la necesidad del imperio estadounidense de controlar la región latinoamericana y, por otro lado, la necesidad que tiene una parte de la empresa privada que opera en Venezuela

² Guerra no convencional: Injerencia en un país con intencionalidad política de dominación sin usar la tecnología bélica (armas, tanques, drones y bombardeos). Una penetración física, política, económica, cultural de un país poderoso en otro en desigualdad de condiciones con la finalidad de someterlo y expropiarlo de bienes hídricos, minerales y / o energéticos. Instrumento erigido no solo como forma principal de agresión, sino como herramienta estratégica de la política exterior norteamericana.

de apropiarse de la renta petrolera para aumentar sus beneficios y la acumulación de sus capitales.

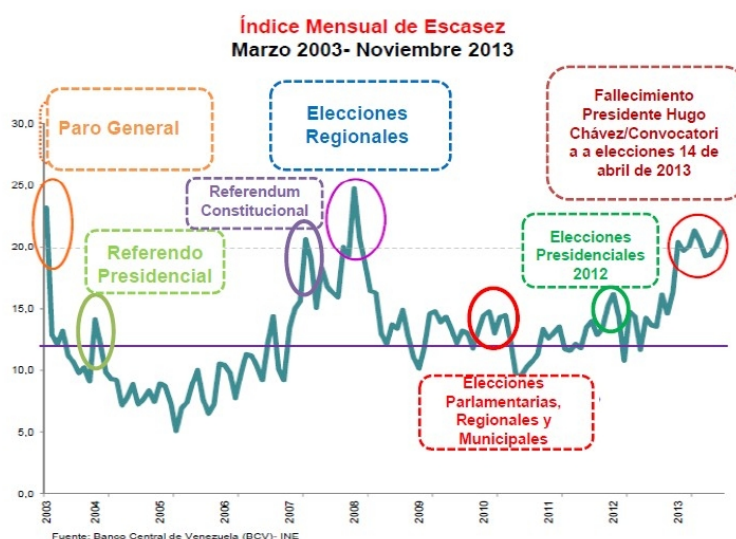
Asimismo los actores de los desequilibrios económicos en Venezuela son visiblemente algunas empresas que funcionan en su mismo territorio, propiedad tanto de venezolanos como de extranjeros, que poseen el 70-80% de la producción privada y la distribución de bienes de primera necesidad y que están amparados por el imperialismo estadounidense interesado en desestabilizar el país.

En el interior de Venezuela, el imperialismo apoya a las empresas privadas que han decidido no producir, acaparar lo que hay en el mercado y especular con los precios.

Una vez que parte de la oposición no logra hacerse con el gobierno, tanto por la vía institucional con elecciones presidenciales, como a través de un golpe de Estado en 2002 o con el Plan de la Salida ni las “*Guarimbas*” de 2014, se recurre a la estrategia de promover grandes movilizaciones en la calle que generen un conflicto a su favor. Se busca agilizar la agenda a través de *ciudadanizar* la violencia, a través de la guerra económica.

El plan de desestabilización económica internamente en Venezuela se materializa en tres principales efectos:

1. Acaparamiento programado: provoca desabastecimiento o escasez y compras nerviosas y, como consecuencia, las colas, que definen la escala de inestabilidad y desestabilización. Cientos de almacenes se han encontrado con acaparamiento de productos de primera necesidad vencidos. Sus dueños son propietarios de empresas. Los productos son retenidos y el gobierno se ve en la necesidad de importar todo lo que la empresa privada no está produciendo.



Fuente: Pascualina Curcio (2015)

2. Híper-especulación: el gobierno vende a precio subvencionado y las empresas privadas compran a estos precios para después volver a colocarlos en el mercado a precios especulativos. Se genera así una inflación inducida

(determinada en un 73% por la tasa de cambio de la moneda en el mercado paralelo³) y no se respeta la Ley de Precios, Costes y Beneficios Justos.

3. Rumores y operaciones falsas: propaganda para neurotizarse a la sociedad, favorecer el caos, la confusión y el descontento general incitando y promoviendo "saqueos" y "protestas". Se despliegan actores paramilitares y se impregna una atmósfera de situación con poca capacidad de control por parte del Gobierno. Si la culpa de los "saqueos" no es de algún "mercal" falsamente convocado, entonces es un "colectivo" armado (de "afiliación chavista") que arremete contra la población. Operaciones de bandera falsa y de propaganda negra son el cimiento discursivo funcional de los "Comandos ciudadanos".

Fuera de las fronteras venezolanas, otros países como Colombia colaboran con el proceso de desestabilización a través de tres efectos:

1. Contrabando comercial
2. Desequilibrio de la política cambiaria y monetaria del país
3. Ingresos de paramilitares en territorio venezolano, actores de los dos apartados anteriores entre otras situaciones
4. Bloqueo de financiación externa.

Asimismo se encuentran variables exógenas que influyen en la desestabilización del precio del petróleo, como la sobreproducción petrolera de los países de Oriente.

Si nos centramos en los países vecinos, conviene recordar que Venezuela tiene frontera terrestre con Guyana, Brasil y Colombia. Con Guyana tiene una disputa territorial de casi 200 años atrás. La frontera compartida con Brasil es de 2.199 km, de los que solo 90 km son linderos convencionales. Ambos países firmaron un tratado que establece una banda ancha de 30 km a cada lado de la línea fronteriza donde no se pueden realizar actividades ni obras. Todo ello proporciona un ambiente mucho menos conflictivo que con Colombia, con la que se enfrentan graves problemas de contrabando ilícito e inseguridad, a través de más de 300 senderos fronterizos ilegales, y de control cambiario y monetario.

1. El problema cambiario y monetario y el DólarToday: El bolívar es la moneda oficial venezolana. Su un precio de cambio es flotante y está determinado por el Banco Central de Venezuela a través de la disponibilidad de oferta y demanda de divisas, debido a la fuga de capitales que ha sufrido el país durante toda su historia cuando se libera el control cambiario.

Colombia, desde el año 2000, permitió establecer un sistema oficial de cambio paralelo donde se autoriza a personas cambistas a comprar y vender divisas a una tasa muy inferior a la marcada por el Banco República de Colombia (BRC), lo que permite la situación de un tipo de cambio en la frontera y otro muy diferente en Bogotá.

El cambio en la frontera venezolana es de 1 a 7 (BsF por Pesos colombianos), en lugar de 1 a 323 que marca del BRC.

Los cambistas, pues, son los encargados de establecer en la frontera un diferencial cambiario especulativo, que se divulga a través de la web conspirativa Dólar Today y dirige los precios internos de Venezuela.

³ Curcio, Pascualina. Debastecimiento e inflación en Venezuela. Documento de trabajo del Departamento de Cs. Económicas y Administrativas de la Universidad Simón Bolívar. 20/12/2015.

Estas circunstancias facilitan el juego monetario llamado *El Cambiazo*, cuyo fin es comprar bolívares en la frontera que se cambian por pesos en el Banco República de Colombia y, finalmente, vuelven a la frontera para ser recambiados por bolívares, con lo que se consigue aumentar aproximadamente 40 veces la cantidad inicial de bolívares.

En las siguientes tablas podemos apreciar los tipos de cambios vigentes en Venezuela durante este año 2016:

(BsF x Dólar)

SICAD	SICAD II	SIMADI
6,30	13,50	199,97
Primeras necesidades de alimentos y medicamentos	Importaciones no prioritarias y turismo	Fluctuaba bajo oferta y demanda bajo subasta ⁴ , para empresas y particulares

Precios hasta el 09/03/2016

Tipo de cambio ilegal:

TC preferencial	SIMADI (flotante)
10	372,16
Salud, alimentación prioritaria, misiones e insumos básicos	Fluctúa bajo oferta y demanda bajo subasta, para empresas y particulares privados

DÓLAR TODAY
1.032,69 BsF/\$
1.152,69 BsF/€

Precios a fecha de 25/05/2016

En este caso, la pregunta es: ¿a quién le conviene más tener el tipo de cambio elevado, a los que están fuera o dentro de Venezuela? O, dicho de otra manera, ¿les conviene más a personas que disponen de bolívares o a quienes disponen de divisas?

2. **Contrabando:** Con esta multiplicación de bolívares, se pasa al lado venezolano, se compran productos subvencionados y se introducen en Colombia en forma de contrabando pero, una vez allí, ya son legales porque así lo establece la Ley colombiana. De esta manera se va perpetuando una forma de vida basada en el contrabando y la especulación. Un caldo de cultivo que atrae a grupos paramilitares y delincuentes que encuentran un ambiente propicio para agredir y atemorizar a la población de ambos países. Todos estos factores, sin duda, ponen en peligro el buen vivir y los derechos humanos de colombianos y venezolanos, que deberían luchar unidos contra esta situación.

Sin considerar el petróleo, las importaciones venezolanas son superiores a las exportaciones debido a que, históricamente, la renta petrolera generaba suficientes ingresos y no existía la necesidad de desarrollar un tejido productivo autosuficiente. Al no disponer de renta petrolera por la caída de los precios de petróleo, el gobierno venezolano se ha visto en la necesidad de importar y subvencionar productos, para que su población no sufra las consecuencias de una guerra económica.

La oposición venezolana está elaborando la teoría de que el gobierno, por su mala gestión, ha llevado a Venezuela a una crisis humanitaria y no es una cuestión de guerra económica provocada por Estados Unidos y un grupo de empresas. Es evidente que es una guerra porque escasean los productos de primera necesidad, pero sí se encuentran sus derivados o productos sustitutos. Por ejemplo, en el caso de los alimentos, la leche escasea, pero sí se encuentran con facilidad sus derivados, como el yogur, la mantequilla o el queso... en muchas ocasiones, de las mismas empresas que

⁴ El proceso consiste en una flexibilidad parcial del control de cambio. Esto significa que se subasta una cantidad limitada de divisas, fijando así la demanda y luego la oferta solicita las divisas en base al precio que ofrece. Hasta ahora suele moverse en una banda que va de 170 BsF a 230 BsF.

producen la leche y que aseguran que no tienen cómo producirla. Si ciertamente no hubiera manera de producir leche, tal y como sucede en una catástrofe natural, no se conseguiría ni leche ni ninguno de sus derivados.

No obstante, la cantidad de alimentos producidos o importados en Venezuela no ha disminuido en la misma proporción que el desabastecimiento. La economista venezolana Pascualina Curcio explica en un artículo⁵ de 8 de mayo de este año:

“Las grandes empresas privadas responsables del abastecimiento no han reportado disminuciones significativas en sus niveles de producción, tampoco han manifestado haber cerrado sus plantas”.

Por lo tanto, las dificultades para acceder a los bienes no son una cuestión de una disminución de disponibilidad; por lo tanto, estos alimentos que han sido producidos o importados, y por eso disponibles, no son accesibles para el pueblo. Entonces, ¿qué es realmente lo que está pasando? Pascualina Curcio continúa explicando en el mismo artículo:

“Tanto la producción como la distribución de los 10 alimentos más difíciles de adquirir, por los cuales hay que hacer largas colas (harina de maíz precocida, arroz, pastas alimenticias, leche, aceite, margarina, café, carne de pollo, carne de res y huevos de gallina) están concentradas en no más de 10 grandes empresas privadas”.

La harina de maíz precocida es el primer producto de la lista de consumo venezolano. La capacidad instalada para producir este producto es de 125.450 toneladas mensuales, de las cuales el 81% se concentra en ocho empresas privadas y, de ese porcentaje, el 62% lo produce solo una empresa de esas ocho. Lo significativo es que estas empresas no han cerrado sus fábricas o parado la producción, de hecho alguna de ellas muestra en sus cuentas un aumento de la producción pasando de 43.159 ton/mes promedio en 2014 a 49.600 ton/mes en 2015.

Ahora revisemos el consumo. Si bien no ha aumentado en Venezuela en 2015 con respecto a 2011, sí puede apreciarse que la población no está en niveles de desnutrición ni de crisis humanitaria, pero con respecto a 2014 sí se ha incrementado el nivel de consumo. Puede apreciarse en el siguiente gráfico:

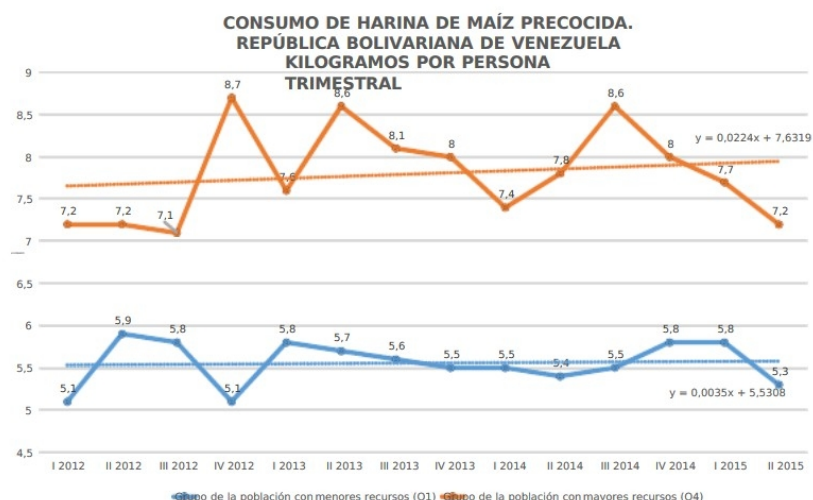


Fuente: Pascualina Curcio (2016)

Sin embargo, podríamos pensar que el venezolano, aunque mantenga el nivel de consumo de calorías, no significa que tiene una alimentación balanceada o que esté

⁵ <http://albaciudad.org/2016/05/venezuela-escasez-de-alimentos-o-chantaje-por-pasqualina-curcio/>

consumiendo los productos de la cesta básica. Entonces, siguiendo con el mismo ejemplo de la harina de maíz precocida:



Fuente: Pascualina Curcio (2015)

Donde podemos observar que el consumo promedio del venezolano se ha mantenido constante desde el 2012.

Si reflexionamos sobre el capitalismo, que se rige por las leyes de oferta y demanda, podemos apreciar que la abundancia es negativa o perjudicial para cumplir estas leyes. Si viviéramos en abundancia no habría razón para comercializar, ni sería necesario trabajar para subsistir. Es la escasez la que incrementa los beneficios, especialmente de las empresas. La sustentabilidad y la abundancia nunca ocurrirán en un sistema lucrativo, porque va en contra de la naturaleza de la estructura.

Las consecuencias de esta situación recaen siempre sobre los trabajadores, las familias y, en definitiva, la sociedad, verdaderas víctimas de este tipo de guerra, al no poder satisfacer sus necesidades básicas por mecanismos inducidos. Las largas colas, la dificultad para conseguir especialmente alimentos de primera necesidad y medicinas, no solo están haciendo difícil el día a día de los venezolanos sino que también ponen en peligro la vida de muchas personas. La escasez provoca otros efectos indirectos como la desesperación de la gente y el aumento de la delincuencia en las calles.

Por ello, la guerra económica venezolana no es más que un escenario inducido y puesto en marcha por grupos de intereses internos y externos en donde se desarrolla la lucha de clase entre los que quieren los beneficios del capitalismo, a toda costa, y los trabajadores, consumidores, en definitiva las familias que no solo luchan por sus derechos como trabajadores, sino ahora también por sus derechos de sobrevivencia.

Un plan de desestabilización global de la zona:

La Operación Cóndor nunca finalizó, siempre se ha mantenido operando en alguno de los países de la región que fuera de interés de Estados Unidos. Por ello, en el último año hemos podido apreciar el ataque a gobiernos progresistas latinoamericanos.

El hecho de que en los últimos 15 años Latinoamérica estuviera ganando terreno con gobiernos progresistas no ha sido, en ningún momento, motivo de tranquilidad o indiferencia de Estados Unidos. Mucho menos después de los procesos

de unión e integración que se han originado en la zona. Por ello, hoy día es mucho más difícil bombardear un país, se necesita diseñar argumentos y una situación de crisis humanitaria y grave violación de derechos humanos para tener la excusa de hacer un ataque frontal, que por otra parte, es lo único que le falta a Estados Unidos para intervenir en Venezuela; de ahí la insistencia de la derecha radical, nacional e internacional, en activar la carta democrática en Venezuela.

Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina han sido atacadas por la derecha nacional e internacional desde la llegada de gobiernos progresistas que promueven políticas a favor del pueblo, con el fin de mejorar la calidad de vida y fomentar la igualdad por vías distintas al capitalismo salvaje.

Así pues la estrategia ha sido atacar fuertemente a los países amigos o aliados de la revolución latinoamericana; de ahí que, entre 2015 y 2016, opositores a la gestiones de Cristina Fernández, en Argentina, Evo Morales, en Bolivia, Rafael Correa, en Ecuador, y de Dilma Rousseff, en Brasil, se han dedicado a llevar a cabo un plan de desestabilización con la estrategia del Golpe Blando para desprestigiar los logros de las políticas sociales de los gobiernos progresistas de la región latinoamericana antes mencionados.

En Argentina, la derecha fijó su meta en procurar la culminación del gobierno kirchnerista mediante una estratégica campaña mediática para perjudicar la gestión de la exmandataria Cristina Fernández, a causa de los fondos buitres. La deuda fue concebida antes de la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner y este realizó un canje, entre 2005 y 2010, para pagar a los bonistas bajo un acuerdo. La derecha se encargó de crear dudas en la población acerca de la estabilidad económica del país, razón por la que, según la oposición, el Gobierno no accedía a la solicitud de los acreedores.

En Bolivia, desde 2015, Evo Morales ha alertado de las acciones de financiamiento de Estados Unidos para derrocar su Gobierno. En junio, el Comité Cívico Potosinista (Comcipo) llamó a una huelga general en el departamento de Potosí para exigir respuesta a las inquietudes que habían sido atendidas casi en su totalidad y el Gobierno abrió espacio al diálogo directo en La Paz. Apoyada por los medios de comunicación, la derecha boliviana, encabezada por el excandidato a la presidencia e implicado en caso de violencia contra la mujer, Samuel Doria Medina, intenta opacar los logros de la Revolución democrática y cultural impulsada por Morales desde 2006. El plan incluyó la difusión de la investigación contra la exnovia del mandatario boliviano, Gabriela Zapata Montaño, sobre supuesto tráfico de influencias en la asignación de contratos a una empresa china para que la población criticara al Gobierno de Morales y desacreditara la inversión china en Bolivia, al poner en duda el rol estratégico que la potencia mundial tiene en América Latina.

En Ecuador, Rafael Correa enfrentó, a mediados de 2015, una amenazante agresión de la derecha nacional que llamó a los ciudadanos a protestar contra la reforma de la ley de Redistribución de la Riqueza (ley de Herencias) y de Ganancias Extraordinarias (Plusvalía), pese a que el Ejecutivo explicó de qué se trataba y el porqué de la modificación e instó a debatir la normativa. La violencia promovida por sectores de oposición dejó varios muertos y se extendió hasta finales de ese año. La intención de fondo era convocar elecciones o derrocar a Correa mediante un golpe de Estado. La derecha llegó a persuadir a agentes policiales para atacar a la población y de ese modo generar caos. El pasado 11 de febrero, Correa volvió alertar de intentos de desestabilización de la derecha por la supuesta irresponsabilidad de su Gobierno con el Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas del Ecuador (ISSFFA).

En Brasil, la derecha opositora a Dilma Rousseff puso en marcha una estrategia para atacar a su Gobierno poco después de su reelección en 2015. El objetivo del montaje de la derecha fue convencer a los brasileños de que la presidenta estaba detrás de la

corrupción en la estatal Petrobras, junto con militantes de Partido de los Trabajadores (PT), para llevarla a un juicio sin delito y provocar así un golpe de estado.

Asimismo cabe resaltar que la lucha de clases en cada país es diferente y tiene sus propias características, pero todos los fenómenos que se han comentado llevan un contenido de lucha de clases, es decir, tienen consecuencias tanto para los trabajadores como para los dueños de los medios de producción.

En el caso particular y actual de Venezuela, la lucha de clases se manifiesta en la necesidad de un pueblo organizado y, a diferencia de la guerra económica que sufrió Chile en la época de Allende, la sociedad venezolana está resistiendo y participando activamente contra la guerra económica a través de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP)⁶.

Es evidente que existe un plan diseñado para desestabilizar a la región latinoamericana y que los gobiernos progresistas diariamente están luchando por mantenerse en pie y continuar llevando a cabo las políticas sociales que han colocado en el centro al ser humano en lugar de los capitales.

La lucha de clases es cada vez más intensa y fácilmente apreciable. Se enfrentan, por un lado, los intereses de las empresas y, por otro, la lucha de un pueblo para vivir dignamente.

⁶ Los CLAP están conformados por delegados de la Unión Nacional de la Mujer (Unamujer), las unidades de batalla Bolívar-Chávez, el frente Francisco de Miranda y los consejos comunales.

Referencias mínimas bibliográficas

BELTRÁN, V., *El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina*, Caracas, Editorial Monte Ávila, 1970.

DINGES, J., *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004.

GALEANO, E., *Las venas abiertas de América Latina*. México. Siglo XXI editores, s.a. de c.v. 2004.

MALAPARTE, C., *Técnica del golpe de Estado*. Barcelona, José Janés editor, 1958.

ROITMAN, M., *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Madrid. Ediciones Akal, S.A., 2013.

VARAS, A. (coord.), *La autonomía Militar en América Latina*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad, 1988.

Artículos de referencia:

http://idea.gob.ve/admin/img_noticias/desa.pdf

<https://es.scribd.com/doc/307118877/La-Mano-Visible-Del-Mercado-i-Trabajo-completo>

<https://es.scribd.com/doc/310376048/La-Mano-Visible-Del-Mercado-II>

<http://albaciudad.org/2016/05/venezuela-escasez-de-alimentos-o-chantaje-por-pasqualina-curcio/>